

SEGUNDA PARTE

*Crítica y Academia:
Algunas discusiones actuales
desde las ciencias humanas
y sociales*

LAS CIENCIAS SOCIALES: ENTRE LA INTERDISCIPLINARIEDAD Y LA TRANSDISCIPLINARIEDAD

Ramiro Rodríguez Beltrán¹

Estefan Baleta López²

Juan Felipe Quintero Leguizamón³

Introducción

Hablar de interdisciplinariedad o de transdisciplinariedad, es hablar de los inicios de la ciencia moderna, en el instante que requirió hacer su revolución copernicana, que propaga su poder, y con ello logra copar la comprensión del sistema de la naturaleza y de la sociedad. Sin embargo, el mayor alcance que tuvo la ciencia, en esos azarosos comienzos, fue dejar plantado de una vez por todas, la necesidad de que el conocimiento alcanzado, si aglutinaba múltiples disciplinas y mancomunadamente compartían conceptos, métodos, prácticas; podían no solo pasar la validación científica, sino comenzar a ejercer un dominio sobre el mundo, tal como la comprensión analítico- explicativa lo deducía.

Para que su dominación fuera absoluta por el conocimiento, este debía someterse los rituales de una comunidad científica, que certificara mediante el examen, que lo encontrado pudiera cumplir con el estándar de un alto índice de probabilidad, y de esta manera podían ser enteramente validados, tener existencia real, ejercer su dominio, hasta el punto que nadie los pudiera contradecir, porque siempre se estaba en un examen perpetuo, para cumplir lo dicho por el racionalismo crítico de la lógica de las ciencias sociales sujeta a continuos revisionismos.

Por tanto, el interés que guía la interdisciplinariedad es lograr la integración de conocimientos que han sobrepasado un umbral científico, bajo el cual, las ciencias sociales puedan tener la suficiente fuerza para imponer sus

1 *Sociólogo, magister en Filosofía. Profesor Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca*
 2 *Sociólogo, magister en Ciencia Política. Profesor Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca*
 3 *Sociólogo, Dr. Estudios Latinoamericanos. Profesor Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca*

reglas de verificación, de comprobación, o de contrastación únicos. De ahí, la existencia de las múltiples tendencias en las ciencias sociales, con procedimientos, prácticas, métodos de validación de enunciados, que, aunque tengan diferencias sobre el cómo proceder, todas acuden al mismo sistema, el de la lógica de las ciencias naturales, donde heredó todo su proyecto hegemónico. En ese proceso se encuentran empírico analíticos, estructural funcionalistas, críticos sociales, cualitativos interpretativos, etc., o para decirlo con mayor precisión se ordenan en paradigmas, que no es más que una fórmula interdisciplinaria que agrupa discursos más allá del canon del monismo metodológico impuesto por las ciencias naturales.

Podría traerse a colación un caso de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, como el que introdujo el sociólogo Talcott Parsons, cuando estaba construyendo el camino a la formulación de un Sistema Social y que en últimas fue decisivo, para que esta teoría pudiera ser admitida por la comunidad sociológica como un nuevo paradigma de las ciencias sociales.

En efecto, Parsons, cuando formula el concepto de sistema social, parte de una simple acción, comprendida como un gesto o un movimiento ágil del cuerpo, que al abstraerse, puede hallarse cuatro componentes interdisciplinarios: biología, antropología, sociología, psicología, es decir, que lo que tiene toda acción, es una estructura de naturaleza interdisciplinaria (con la que formula la teoría del Sistema Social), y una transdisciplinaria, basada en un a priori del Orden como trascendencia del Bien, desde el cual da solución al problema de la guerra de todos contra todos, como la que suele producir todas las horas el capitalismo.

Un análisis jerárquico hace más clara la pretensión de solución, “Primera, cada uno de los sistemas inferiores proporciona las condiciones, la energía, que requieren los niveles superiores. Segunda, los niveles superiores controlan lo que hay debajo de ello en la jerarquía”. (Ritzer, 1993, p.117)

Un esquema del sistema de acción puede dar una idea más completa, de la interdisciplinariedad y lo transdisciplinaria que logra Parsons:

1. Entorno de la acción: realidad última
2. Sistema Cultural

3. Sistema Social
4. Sistema de la personalidad
5. Organismo conductual
6. Entorno de la acción: entorno físico – orgánico

Y como el mismo G. Ritzer (1993) la aclara: “En términos de los ambientes del sistema de la acción, el nivel inferior, el entorno orgánico y físico implica los aspectos no simbólicos del cuerpo humano, su anatomía y fisiología. El nivel superior, la realidad última tiene, como Jackson Toby lo sugiere, un “tono metafísico”. (p. 118)

Aunque también afirma este autor que Parsons, “no se refiere tanto a lo sobrenatural como a la tendencia universal de las sociedades a abordar simbólicamente, la inseguridad, las preocupaciones y las tragedias de la existencia humana que desafían el sentido de la organización social”. (Ritzer, 1993, p. 118)

Interdisciplinariedad

Desde la tradición de una ciencia normalizada, la interdisciplinariedad, se considera una formación que tiene que ver con las exigencias de las disciplinas sociales y naturales, que busca en esencia acrecentar cuantitativa y cualitativamente saberes, atrayendo conceptos, métodos, formulaciones filosóficas, formas de aprehender la realidad, objetos y fines de la investigación, de un entorno disciplinar donde estas gravitan, al mismo tiempo que cruza estas construcciones conceptuales, con la realidad paradigmática que circula a su alrededor, tanto de corte positivista, como hermenéutica, funcionalista, crítica, fenomenológica para no señalar sino aquellas orientaciones fundadas en la relación sujeto – objeto.

Y es que, vista así la interdisciplinariedad, no tendría otro objeto, que la búsqueda de unidad del conocimiento científico, estableciendo:

relaciones y acciones recíprocas, de interpretaciones entre diversas ramas del conocimiento llamadas disciplinas científicas (...) sin desconocer los límites propios de cada ciencia o disciplina, se buscan factores de unidad entre diversos saberes, en cuanto al objeto, al método, o el lenguaje. (Bernal, 2000, p. 41)

Por tanto, el interés que guía la interdisciplinariedad constituye la integración de conocimientos que han alcanzado un umbral científico, lo que no quiere decir que esta consecuencia pretenda fundar un monismo metodológico y una doctrina bajo el cual, las ciencias sociales lograrían un progreso creciente como el que impuso el positivismo, con la adopción del método científico de las ciencias naturales.

La polémica que enfrentó las distintas posturas epistemológicas en las ciencias sociales a lo largo del siglo XX y que hoy recibimos ecos de esa batalla, deja claro un rechazo a los exclusivismos y a esas pretensiones de unidad del saber científico bajo un solo tópico: “La explicación científica no es solo casualista, ni teleológica o hermenéutica. El postulado de la complementariedad se va abriendo paso y transitando de un mero deseo a concepciones metodológicas justificadas”. (Mardones, 1922, p. 35)

Esta complementariedad, se efectúa no solo sobre lo que las comunidades científicas estimen como válidos, dentro de unas condiciones de precisión, exactitud y generalización, sino también por la coaptación de saberes no científicos, como lo hace notar, Berger y Luckmann (2003), al afirmar que “el conocimiento debe ante todo ocuparse de todo lo que la gente “conoce” como “realidad” en su vida cotidiana, no- teórica o pre- teórica”. (p. 29) Dicho de otra manera, el “conocimiento” del sentido común más que las ideas, debe constituir el tema central de la sociología del conocimiento, precisamente este “conocimiento” constituye el edificio de significados, sin el cual ninguna sociedad podría existir”. (Berger y Luckmann, 2006, p. 29)

Lo que pone en cuestión y en tensión la objetividad que la ciencia positiva exige para alcanzar un canon de científicidad, libre de cualquier intromisión de campos que no estén inscritos dentro de lo que las comunidades científicas llaman paradigmas, y sin embargo se ve, que esta proposición de neutralidad afectiva, está cada vez más confrontada y afectada, por la necesidad que tienen las ciencias sociales de hacer de la interdisciplinariedad, una forma de conectar con producciones provenientes, como se dijo antes, de ámbitos extraños a ella, la literatura, con la poesía, la pinturas, la música, con las artes en general, donde se extraerían intuiciones, presentimientos, puntos de referencia para la resolución de problemas que la ciencia normal por si sola, le llevaría mucho tiempo encontrar, y como lo señala Anthony Giddens (2001) las ciencias

no son los únicos campos de investigación, que pueden comprender la conducta humana, lo hace también la literatura y las artes:

“esto nos muestra cuan íntimas conexiones existen entre las artes y las ciencias sociales: básicamente son de dos especies. Primero, unas y otras recurren al acervo del saber mutuo para desarrollar un diálogo por el cual la comprensión de sí, del lector se pueda ahondar merced a comprensiones nuevas de los otros. Segundo, tanto las artes como las ciencias sociales, por necesidad participan profundamente en una mediación creativa de formas de vida”. (Giddens, 2001, p. 179)

Hay que señalar de una vez, que el conocimiento científico, logró su plena independencia y desarrollo, cuando hizo de la interdisciplinariedad un arma de combate, contra las exigencias metódicas y doctrinales del positivismo decimonónico, con el célebre enunciado que pretendió subordinar la razón y la imaginación, a la observación de los hechos, bajo el cual declaró el fin de la historia, con el triunfo de la ciencia sobre la teología y la metafísica. Algo parecido ocurrió en el pensamiento moderno, cuando surge “del fracaso de la representación, de las pérdidas de las identidades y del descubrimiento de todas las fuerzas que actúan bajo la representación de lo idéntico. El mundo moderno es de los simulacros”. (Deleuze, 2012, p. 15)

Aunque entre uno y otro, entre el conocimiento y el pensamiento, existen diferencias insoslayables, hay que tener en cuenta que el conocimiento científico se vio inmediatamente confrontado por el pensamiento de la diferencia, y la crítica que realizó, la que dejó sin piso su soberanía, es que entre el conocimiento y el mundo a conocer no hay ninguna relación de afinidad, como lo planteó Nietzsche según Foucault (2011) “Solo puede haber una relación de violencia, dominación, poder, fuerza, una relación de violación. El conocimiento solo puede ser una violación de las cosas a conocer y no percepción, reconocimiento, identificación de o con ellas”. (p.23)

Ello implica, que a la hora de asumir una posición frente al conocimiento científico, se debe ser cauto sobre que piso se está sosteniendo y si se quiere llevar la interdisciplinariedad a un conjunto de relaciones que buscan desestructurar la realidad social de la sujeción y violencia, que le impuso el positivismo al reducirla a mero dato experiencial, o frente a cualquier tipo de dogma o doctrina, que se le quiera imputar al conocer, debe ante todo, preguntarse hacia dónde es que

está virando el conocimiento, a que relaciones de lucha, poder, dominación lleva acabo cuando hace cruzar múltiples saberes.

Solo de esta manera, la interdisciplinariedad deja de ser un mecanismo austero, una mera herramienta metodológica de producción de conocimientos que existen sobre tal realidad, para asumir una posición política frente a los efectos que produce el conocimiento que maneja, y es en este sentido que la interdisciplinariedad tiene que revelar como por ejemplo, desde las prácticas sociales (el examen, la indagación, la vigilancia, el control, el castigo, etc.) como se logran producir “dominios de saber que no solo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimientos”. (Foucault, 2011, p.12)

Es en ese contexto de saber poder, donde la interdisciplinariedad, en su empeño de correlacionar campos de saber disímiles, debe revelar los sujetos de conocimiento que se han conformado, producto de ese cruzamiento de saberes, los efectos que surte, por ejemplo para adecuación de las fuerzas de los sujetos, a máquinas de producción, que saberes se ofrecen para ese ejercicio calculado y preciso que implica el dominio de esa fuerzas, que dispositivos se ponen a funcionar no solo para readecuar esas fuerzas sino para controlar las dimensiones sociales que pueden adquirir ya no en los individuos sino en un espacio más amplio de la población.

La interdisciplinariedad no puede entonces dedicarse solo a pedir la integración de saberes desde múltiples enfoques disciplinarios, sin que su función no se lleve más allá de una administración de conocimientos, y como tal por el hecho de ser interdisciplinaria, le es inmanente, la condición de sentar una posición sobre los efectos del conocimiento que acoge, en la producción de sujetos o sus consecuencias que deviene en un campo social; si realmente es capaz de integrar diferentes saberes, si valora la importancia de promocionar distintas perspectivas y puntos de vista, buscar la pluralidad de saberes, la unificación de estos, o tiende a recuperar una unidad perdida del conocimiento, por ello mismo, tiene que ser capaz de plantarse políticamente, y comenzar a promover rupturas, que posibilite introducir fisuras en la relación que se ha construido entre sujeto cognoscente y mundo a conocer, denunciar el maquiavelismo de esa relación, de ese privilegio del saber, como falso y violenta, «Lo que se cuestiona es la forma en que el conocimiento circula y funciona,

sus relaciones con el poder. En pocas palabras el “*régime du savoir*”. (Foucault, 2011, p. 245)

Eso no quiere decir que tenga que mantener a toda costa la relación sujeto objeto, porque sin ella, la ciencia estaría perdida, ni tampoco optar por disolver el sujeto en el objeto, para darle razón a las posturas subjetivistas que hoy permean las ciencias sociales, o reducir “el mundo del espíritu objetivo a la conducta de los individuos” (Schütz, 1993, p.36), como un artículo de fe para una fenomenología de lo social, su razón de ser interdisciplinaria, su funcionabilidad, está más situado en lo estratégico, que en una reflexión epistémica, menos de filosofía de las ciencias, y más en lo político, si con ello se entiende desentrañar las relaciones de poder, en la manera en que las cosas se oponen entre sí, en la manera en que se odian entre si los hombres, luchan, procuran dominarse unos a otros, quieren establecer relaciones de poder unos sobre otros, comprendemos en que consiste el conocimiento. (Foucault, 2011, p. 28)

Si lo interdisciplinario, busca correlacionar diferentes áreas del conocimiento, por la complejidad propia del mundo, de las cosas y de la realidad, debe también y se ha dicho, captar los efectos de ese entrecruzamiento de saberes, sobre las cosas a conocer, y señalar como ese conocimiento del cual se vale, no es una facultad, ni es una predisposición natural en el hombre, ni tampoco, es una esencia universal, o una pasión, deseo, anclado en lo más profundo del hombre, sino que hay en todo ello una agonística, efecto de una batalla, una fabricación, resultado del choque entre instintos que nada tiene que ver con el conocimiento.

Es claro que una política de la interdisciplinarietà, ocurre en todos los niveles en el sociológico, en el trabajo social, en la economía, en la historia, etc., y para dar un ejemplo en la medicina.

Un periodista afirma: “Usted representa una comunidad médica pero veo que su inspiración va más allá de lo médico”, la entrevistada una médica responde: “el manejo de la pandemia no es un problema exclusivamente médico, fundamentalmente es un problema de políticas públicas, los médicos deben pensar como salubristas, la medicina es insuficiente para entender la pandemia, están los determinante sociales de la salud, ya que la pandemia no es un hecho individual, es un hecho colectivo, por eso algunos sectores nos quieren descalificar la postura de los médicos salubristas porque somos interdisciplinarios (porque)

se quiere entender el fenómeno desde otras disciplinas, pero en lugar de ser criticado, debe ser una fortaleza, no se puede entender una pandemia sino se entienden las políticas públicas para proteger la ciudadanía”.⁴

Se puede ver en este breve, pero resonante texto, varias conclusiones:

Primero, una ruptura de las determinantes científico-médicas, para tratar un problema colectivo como la pandemia, y la necesidad de que lo interdisciplinario asuma una función biopolítica, como ejercicio de poder, que introduzca el fenómeno, en el espacio de la población para que pueda ser no solo inteligible sino tratable.

Segundo, la dinámica del contagio, amenaza con multiplicar los casos, por tanto la tarea consiste en evitar que se llegue a un punto en que es imposible detenerlos, a menos que intervenga disciplinas, con tecnologías de biocontrol, cuya materia no sería la anulación física de la enfermedad, ni actuar cerrando el contacto entre sujetos contagiados con sanos, por otro lado, mediante el cálculo de la estadística, conocer el comportamiento del fenómeno en términos de mortalidad y morbilidad, y poder llegar con la gestión de otras disciplinas que la entrevistada llama salubristas (trabajo social, psicología, economía, medicina, etc.), a un punto en que la mortalidad y morbilidad se puedan mantener dentro de unos rangos normales en la población. Una curva normal, mantendría el fenómeno reducido a una media poblacional más allá de lo cual no podría pasar.

Tercero, considerar el texto de la entrevista, un discurso, hacerlo que gire en su materialidad, de cosa dicha, y escrita, de cosa destinada a tener una existencia efímera, a cosa olvidada; considerarlo atravesado por poderes y asechanzas que las palabras no hacen sino actualizar. El control es uno, el otro, el procedimiento de la exclusión, no porque el discurso de la médica sea falso o verdadero, sino por los peligros que esta efectúa como resistencia a los poderes dominantes de los medios de comunicación, conjurar, en conjunto esquivar, diluir, excluir, componen los procedimientos que la amenazan.

Cuarto, la interdisciplinariedad arma de combate contra los efectos del conocimiento, hace de la resistencia un poder que se vuelve contra el poder dominante, el del médico sobre el cuerpo de la población, de la administración y

4 *Entrevista La W radio, marzo 2021*

el cálculo sobre la vida y la muerte, el de la intervención en trabajo social sobre la normalización de cuerpos, en caso, grupo, comunidad.

Transdisciplinariedad

Se quiere indagar sobre la transdisciplinariedad, a partir de las preguntas ¿qué es?, y ¿qué constituye?, teniendo como punto de su formulación, la disimilitud de objetos de conocimiento de las ciencias sociales, que, por su dinamismo y complejidad, permiten preguntar hacia qué otros niveles de realidad están apuntando fuera de lo general y fáctico que allegan; con ello, de una vez se apunta a la cuestión del qué: “La transdisciplinariedad concreta el enfoque disciplinario, aparte del diálogo entre disciplinas, ella produce nuevos resultados y nuevas interacciones entre ellas”. (Gedeón y García, 2009, p. 60)

Quien realizó estas maniobras exigido por los enfoques teóricos de las disciplinas científicas que abstraigo, para transversalizar sus contenidos, al estudio de la acción social, fue el ya citado sociólogo norteamericano Talcott Parsons (1902-1979), aunque no fue el único teórico dentro de las ciencias sociales, cada pensador social logra *transitar* a campos de conocimiento con nuevas visiones de realidad, muchas veces para ellos inconsciente, pero requiere de otros para hacer visible los nuevos mundos que producen.

Con esto, no pretendemos exponer la teoría del sistema social, tal como Talcott Parsons la formuló, ya que desborda ampliamente el objeto de este texto, ni tampoco dar con ello un ejemplo de transdisciplinariedad, en su lugar traemos a colación, otros rasgos generales de esta teoría del sistema social, solo para dar una respuesta al *qué es y qué constituye* la transdisciplinariedad.

En la formulación de una teoría del sistema social, Talcott Parsons, parte de cuatro componentes que son como las piedras angulares de toda su teoría: lo cognitivo, lo catético, la interacción, el organismo conductual, desde los cuales pude estructurar la acción social, en ella se hacen explícitas, cuatro ciencias: antropología, psicología, sociología, biología. Esta forma de cruzar saberes de diferente procedencia y disimilitud de objeto de estudio, lleva en si un sello interdisciplinario: estudiar la acción humana desde vertientes de muy distinta consistencia teórica, pero lo imperativo que lleva a cabo, es que esta exigencia interdisciplinar, la lleva a cabo en cada concepto que va descubriendo, como lo expresó en la ya clásica concepción de sistema social:

“Un sistema social -reducido a los términos más simples-- consiste, pues, en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí, en una situación que tiene, al menos, un aspecto físico o de medio ambiente, actores motivados por una tendencia a «obtener un óptimo de gratificación» y cuyas relaciones con sus situaciones --incluyendo a los demás actores-. están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos”. (Parsons. 1951, p. 5-6)

Pero Parsons no se queda solamente en esta simbiosis disciplinar, cada vez quiere más y cada vez quiere incorporar otras disciplinas, porque sabe que una tercera revolución está a la vuelta de la esquina, y ya su teoría no puede descansar en un solo pivote, sino asimila el producto de esa revolución científica, que trae como envuelto algo que para la tradición científica era inconcebible: los flujos de información que van a transitar por los sistemas operando nuevas realidades y nuevos descubrimientos. La cibernética es esa gran adquisición que le da actualidad a su macro teoría del sistema social. Bajo estos parámetros, de ahora en adelante puede darle forma de sistema a la estructura de la acción social, jerarquizando los cuatro sistemas bajo el criterio de control y dirección que son como los índices cibernéticos de primer grado que caracterizan esta revolución informática, y de esta manera puede decir con absoluta seguridad que el control y dirección de un sistema, se logra si este concentra quantums de información que hace fluir hacia los otros sistemas, creando en consecuencia dos niveles de acción, uno superior y jerárquicamente dominante por el flujo de información que produce y traslada a los otros sistemas y uno inferior que solo aporta a los otros sistemas que están sobre él, energía física. No estaba lejos Parsons de lo que hoy todo el mundo llama Software y Hardware.

Resultado de las operaciones sistémicas: la transdisciplinariedad se sitúa como aquello “que está, a la vez, entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente, y uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento”. (Morín, 1996, p. 37)

En este sentido, lo transdisciplinario, va más allá de la realidad dada por el ejercicio de las ciencias empíricas, implicadas en la conducta humana, creando niveles de realidad de una duración distinta a la nuestra, que en Parsons emergen de lo cibernético, que facilita como el piso virtual sobre el cual se

actualizan, una realidad última, que tiene, como Jackson Toby sugiere un tono metafísico (Ritzer, 1993), aunque también afirma este autor que Parsons “no se refiere tanto a lo sobrenatural como a la tendencia universal de las sociedades a abordar simbólicamente la inseguridad, las preocupaciones de la existencia humana que desafían el sentido de la organización social”. (Ritzer, 1993, p. 118)

En este sentido lo transdisciplinario, supera la fragmentación de los distintos saberes científicos, ocasionada por la disimilitud de sus objetos de estudio; destraba la pretensión positivista de forzar una unidad de las disciplinas que venía ejerciendo funciones de policía epistemológica que determinaba qué supuestos podían pasar por científicos; descarta aquellos que no soportaban la prueba de los hechos, como no fundados, y bajo ese poder solo podía emerger un solo nivel de realidad, el de lo facto, de los hechos, segmentando toda trascendencia, tal como lo impuso Comte, en su ya conocida formulación donde:

“el espíritu humano renuncia desde ahora a las investigaciones absolutas que no convenían más que a su infancia, y circunscribe sus esfuerzos al dominio, desde entonces rápidamente progresivo, de la verdadera observación, única base posible de los conocimientos accesibles en verdad, adaptados sensatamente a nuestras necesidades reales”. (Comte, 1999, p. 7).

Hablar de transdisciplinariedad implica, como se ha dicho, la apertura a múltiples niveles de realidad: Se interesa por la dinámica generada por la acción de varios niveles de Realidad a la vez. El descubrimiento de esta dinámica tiene que pasar por el conocimiento disciplinar. La transdisciplinariedad, sin ser una nueva disciplina o una nueva hiperdisciplina, se nutre de la investigación disciplinaria que, a su vez, se explica de una manera nueva y fecunda por medio del conocimiento transdisciplinar. En este sentido, los investigadores disciplinarios y transdisciplinarios no son antagonicos sino complementarios. (Morín, 1996, p. 38)

En síntesis, la transdisciplinariedad, constituye un metaconocimiento, que va más allá de la producción social de conocimientos científicos, dado por la complejidad creciente del mundo moderno, y la exigencia de solución ante los nuevos problemas que van surgiendo. Los paradigmas de las ciencias se

muestran obsoletos, por lo menos insuficientes para comprenderlos aún con la integración disciplinaria.

Urge, la necesidad de crear una nueva filosofía, que medie entre los campos del conocimiento, para que superen los obstáculos epistémicos, y puedan acceder hacia un nuevo saber, ya no de adquisición, ya no de dominio, ya no de violencia, sino de uno nuevo, que libere las fuerzas que atan la vida y no la dejan emerger, la de los hombres, la de los animales, la de la naturaleza.

Referencias Bibliográficas

Bernal, C. (2000). *Metodología de la investigación para administración y economía*. Bogotá, Prentice Hall.

Berger, Peter y Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Comte, A. (1999). *Discurso del espíritu positivo*. Bogotá, El Búho

Deleuze, G. (2012). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires, Amorrortu.

Foucault, M. (2011). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Gedisa.

Gedeón, I y García, Y. (2009). *La transdiscipliniedad en la educación superior del siglo XXI*. Venezuela, Arte y humanidades UNICA.

Giddens, A. (2001). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu.

Mardones, J.M. (1992). *Filosofía de las ciencias sociales y humanas*. Barcelona, Fontamara.

Morín, E. (1996). *La transdiscipliniedad. Manifiesto*. México, Multiversidad Mundo Real.

Parsons, T. (1951). *El sistema social*. Madrid, Editorial Revista de Occidente.

Ritzer, G. (1993). *Teorías sociológicas contemporáneas*. Madrid, McGrawHill.

Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Buenos Aires, Paidós.